

SANTA PAU. — *Patio del castillo, escalera y ventanal gótico.*
(Siglo XIV) (con reformas posteriores) (Foto Mas)

La Villa de Santa Pau

(Gerona)

CONJUNTO HISTORICO - ARTISTICO

II

por MIGUEL OLIVA PRAT

Aparte los antecedentes de épocas prehistórica y protohistórica, así como los de la Edad Antigua, expuestos en la primera parte de este trabajo; existen citas documentales que hacen remontar la prosapia de Santa Pau hasta los más alejados tiempos altomedievales. Los lugares del santuario de Els Arcs, junto con Sant Martí y Sallent, forman entre los más antiguos al respecto, sitios en el valle que nos ocupa. Ya en el famoso documento del año 872, del rey de los francos, Carlos El Calvo —de tanta utilidad para el país, en especial el antiguo condado de Besalú— son mencionados extensos territorios de la comarca que nos afecta, al hacer donación de alodios al abad de Banyoles, Racimir.

Junto al actual emplazamiento de la iglesia románica de Sant Martí, como veremos en la parte siguiente, existen interesantes vestigios de la romanización del lugar, cuando menos para tiempos bajoimperiales.

Al parecer, durante los primeros años de la Reconquista, unos godos comenzaron el cultivo de las tierras santapacenses. Y así las cosas, existen hasta otras noticias que deberían ser objeto de confirmación en su día.

Referencias documentales anteriores al año 1000 mencionan el valle, entre ellas anotemos una del año 878, que cita el **Vallis Stae Pacis...** en parte colonizado por los benedictinos de Banyoles. De 916 ...**et in Sta. Pace cella Sti. Vin-**



SANTA PAU. — Firal dels Bous. Vista general de los pórticos de poniente. Corona a la planta noble de los edificios los cabos de vigas de los saledizos y balcones hoy cercenados

(Foto J. M. Bohigas)



SANTA PAU. — Pórticos del Firal dels Bous
(Foto J. M. Bohigas)

vencii (Sallent) - (España Sagrada, tomo 45). Pocos años después aparece ya con frecuencia el **Vallis de Sancta Pace** (Marca Hisp., c. 999). El mismo santuario de Els Arcs, citado, se menciona ya como lugar «antiguo» en el referido documento carolingio de 872.

La Villa de Santa Pau

Con sobrada razón se ha dicho que, la villa de Santa Pau correspondería dentro la media docena de poblaciones más pintorescas del Principado. Así es en efecto, puesto que en el concierto de núcleos de mayor raigambre monumental, por su aspecto y ambiente populares —aún con todo su abandono— hallamos indudablemente la villa de Santa Pau; la que mantiene todavía, a pesar de las depredaciones y excesivos descuidos, un poderoso carácter medieval que enseguida le hace inconfundible, por poco que se la conozca, ya sea del natural, o bien haya sido vista a través de los numerosos lienzos que la paleta de diversos pintores plasmaron; cuando no por las infinitas fotografías que constantemente difunden la villa de carácter sin par.

Hoy se entra corrientemente a la villa por el camino que parte de la carretera de Banyoles a Olot, en el tramo de calle llamado de Pedro Llosas. Llosas Badía, Diputado a Cortes e insigne patricio, estuvo muy vinculado a la población que justamente le recuerda. En la carretera tiene lugar el ensanche actual, moderno, cabe a ambos lados de la calzada. No obstante algunos elementos arquitectónicos — una hornacina barroca — denotan casas edificadas ya en el siglo XVIII.

La calle de acceso principal, tortuosa pasa por delante del Ayuntamiento y de las Escuelas, para torcer en ángulo recto ante la plazuela de San Roque (con ermita homónima junto a San Sebastián y descendiendo fuerte por entre un conjunto que constituye la prolongación de la villa a extrarradio y a poniente del río; con edificios cuyos dinteles señalan épocas de su construcción, que corresponden a partir del 1600.

Un puente atraviesa el Ser —citado **Sesario** en el siglo X (Villanueva. Viaj. Lit., XV)— río que nace en la inmediata serra de Fontproba, formado de diferentes ramales hasta confluir en los alrededores de Santa Pau donde, rodeando



SANTA PAU. — Firal dels Bous, al fondo un ventanal gòtic ajimezado

(Foto Dr. J. M. Bohigas)

SANTA PAU. — Otro aspecto del Firal dels Bous

(Foto M. Oliva Prat)



SANTA PAU. — Calle de entrada por el camino de Olot. Estructuras actualmente transformadas

(Foto Archivo Mas)



SANTA PAU. — Pórticos meridionales de la plaza o Firal dels Bous (Foto J. M. Bohigas)



SANTA PAU. — Firal dels Bous. Pórticos, detalle (Foto Dr J. M. Bohigas)

casi la población, atraviesa por sus murallas y parte en dos la villa actual. Otra calleja quebrantada, angosta y pina, que poseía las primeras construcciones de acusado tipismo, hoy sensiblemente transformadas, conduce a la Plaza del Marqués de Monistrol, con bella mansión renacentista, una de las pocas que se mantienen en el lugar, otrora poseedor de noble empaque. El correr de los tiempos alteró lo que debió ser inmejorable ingreso a cuanto sigue de inmediato.

El portal de Vila Nova también llamado de Sant Antoni, dovelado, da entrada al recinto murado. En el costado opuesto del conjunto está la puerta antigua o de levante, asimismo conocida por portal de mar o de Vila Vella.

De súbito se nos aparece la gran plaza gótica, el «Firal dels Bous» que por su colosalismo y estructura arquitectónica, es literalmente impresionante. Sobre la costra rocosa de conglomerado rojizo, formación del país, sientan sus reales las vetustas edificaciones que por unos instantes nos transportan al medioevo más evocador que imaginarse pueda, entre cuantos poblados subsisten de la comarca. Responde su construcción a la famosa Carta puebla del año 1300 otorgada por Poncio III de Santa Pau; barón que con buen número de franquicias y privilegios, amén de otras concesiones hechas a quienes acudieran a repoblar la villa —a lo que respondieron muchos atraídos por las circuns-

tancias— amplió el recinto ocupando lo que debió ser la antigua plaza de armas del castillo, a un nivel inferior a aquel. Así creó la Vila Nova ubicada a continuación de la antigua.

El mismo barón obtuvo la concesión del mercado semanal, celebradero todos los lunes. Gran amigo del rey —Pedro el Grande— a quien hospedó en su castillo luego de la gloriosa escaramuza que tuvo con los franceses el 15 de agosto de 1285; en el Puig Tudela, de las inmediaciones de Gerona. Hicieron los honores, la esposa del barón, Orpai d'Urtx. Acompañaban al soberano de Aragón, cuenta Luis G. Constans (Santa Pau medieval) ilustres caballeros: Asberto de Mediona, Ermengol de Urgel, Ramón de Moncada, Berenguer de Entenza, Ramón de Cervera, Berenguer de Puigvert. Guerao de Cervelló y Bernardo de Anglesola. La Crónica de Desclot refiere la estancia con estas palabras: «E lo rey d'Aragó aquell dia vench.se dinar a hun loch que ha nom Sancta Pau; mas hanch no vehés tan alegre hom, ni tant yoyós, ni tan statger, com lo rey fo aquell dia» (Cap. CLIX). Luego del breve descanso caminó el rey desde Santa Pau por Besalú hacia el coll de Panissars, donde le aguardaba coronar la empresa definitiva en aquella guerra ensañada por Felipe el Atrevido.

Hecha y perdonada que sea la digresión, sigamos en el «Firal dels Bous». La plaza encerrada como ambas vilas: Vella y Nova, dentro

SANTA PAU. — Detalle de uno de los arcos rebajados con refuerzo posterior y ventanal gótico en yeso

(Foto Archivo Mas)



SANTA PAU. — Típica casa de montaña, en la plaza Fuertes aleros en voladizo y balconadas de madera. Es uno de los edificios de mejor carácter.
(Foto Dr. J. M. Bohigas)



SANTA PAU. — Casa con fachada muy interesante en la Vila Vella, con dinteles propios del país Siglo XVI

(Foto Archivo Mas)

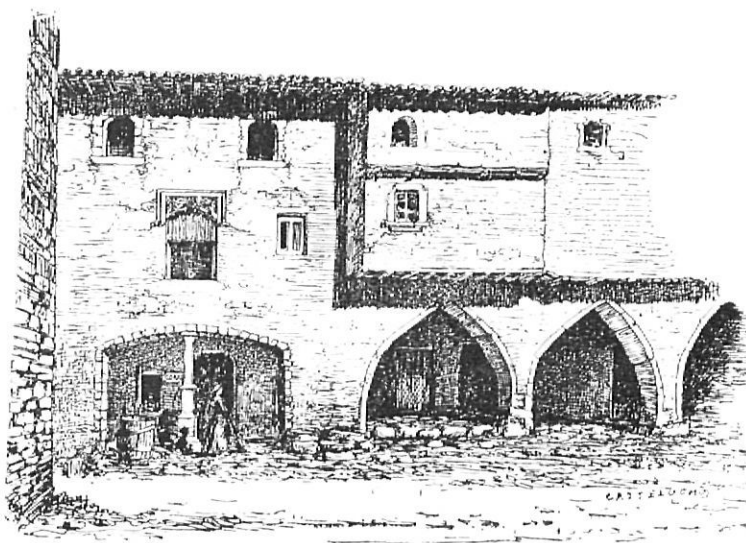
poderoso recinto murado, complejo de plan doble trapecial, adaptados a la configuración topográfica del terreno, puesto que todas las construcciones antiguas se aúpan cabe al cerro prominente, asiento del castillo dominante. La Plaza Mayor es de planta totalmente irregular — las irregularidades de niveles presiden todas las edificaciones de la villa— quedando ubicada en zona de terreno desigual, con sensibles altibajos. El costado meridional tiene nueve arcadas y el de poniente cuenta veintitantas en disposición quebrada, alcanzando hasta debajo del castillo. Las casas, todas, cimentadas sobre roca son construcciones algunas antiquísimas. Adosadas buena parte a las murallas, constituyen por su disposición un caso único entre cuantos se conservan. De ahí que merezcan la máxima atención. Ya cuando la Exposición Internacional de Barcelona, de 1929, se reprodujeron aspectos de ese conjunto que figuran en el «Pueblo Español» de Montjuich.

El Firal, ampliación de comienzos del XIV, mantiene elementos de los primeros tiempos del gótico —ventanales ajimezados— para alcanzar a otros ya de época avanzada del estilo, florido en sus detalles, con maineles de ojiva conopial

y florenzada, construidos en pastas, muy usados en la comarca; y así, hasta las secuencias renacentistas con frontones triangulares y otros dinteles que acusan su raigambre de los típicos talleres gerundenses que obraron tantas piezas en serie. En algunos elementos arquitectónicos —lindes— campean los escudos nobiliarios y emblemas de aquellas labores artesanas practicadas en la villa cuando la época de su mayor esplendor. Acaba la serie con el Renacimiento — como se ha dicho — cuyas últimas manifestaciones arquitectónicas de reconocido carácter, embellecen y complementan el inigualable conjunto de gran austeridad. Fuertes aleros en saledizo volante protegen las fachadas en las que abundan — mejor dicho, abundaban — sobremanera las balconadas de madera y las terrazas cubiertas, secaderos que fueron para forrajes del ganado, graneros, depósitos de frutas y tendedores de ropas, hoy en su mayor parte cercenados y que una acurada restauración devolvería su originalidad.

En sus bajos los «porxos» pórticos seguidos, en magnífico contraste los arcos de medio punto y los rebajados, algunos tanto que con el tiempo han precisado de un apuntalamiento central, posterior, formados por pies derechos no exentos de gracia. Otras arcuaciones anuncian el perfil apuntado, de ojiva lanceolada. Sostienen los arcos machones macizos o pilares de aparejo en sillar que, descansando sobre zócalos en bulto, se rematan por sencillos plintos de simple moldura.

Entre las construcciones importantes debemos destacar Can Escalopé y la que hoy sirve de rectoría; ambas originariamente góticas, aunque complementadas posteriormente en tiempos renacentistas, en que siguió, por tradición, practicándose el gótico. (Véase para ellas y

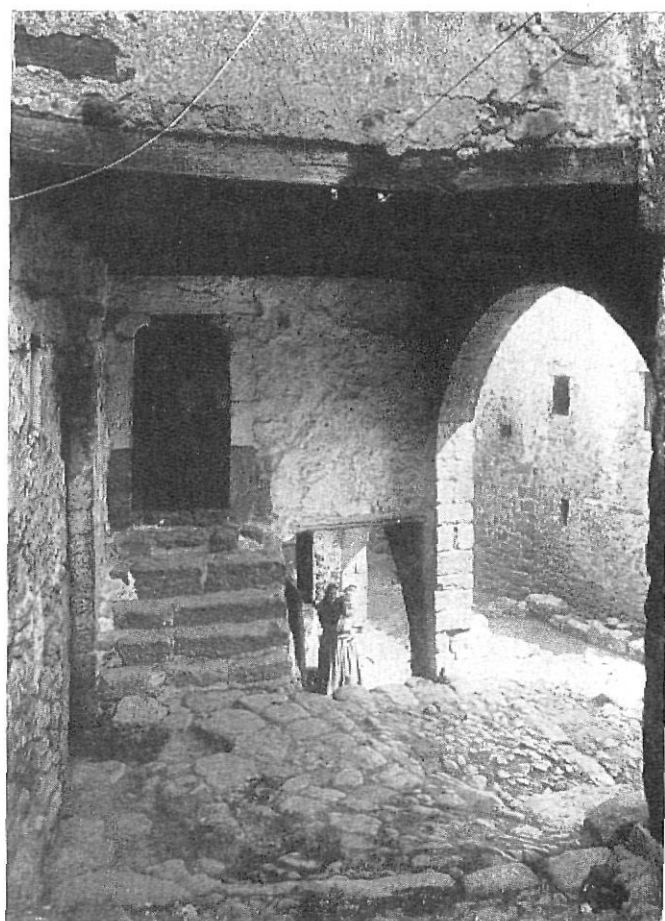


SANTA PAU. — Costado de la Plassa Major o firal dels bous, de un dibujo de R. Arabia y Solanas, 1882

Obsérvese el arco rebajado, reforzado con pie derecho; los de ojiva y el ventanal gótico renacentista de arco conopial



SANTA PAU. — *Calle de Vila Vella*
(Foto Archivo Mas).



SANTA PAU. — *Rincón de Vila Vella*
(Foto Archivo Mas)

la planta estructural de todo el conjunto, la parte I de este trabajo: Rev. Gerona núm. 48, pág. 36 y ss.).

Al seguir el trayecto hacia levante, después de la Plaza del Marqués de Barbará, hallamos la Vila Vella. Forma un complejo atuendo con sus intrincadas calles, la primera asimismo porticada, hasta que el empinado declive del monte nos dirige al Portal de Mar o de Vila Vella, con señales de haber tenido rastrillo. Encarado a levante da frente a las vistas del Puigsallança, 1.023 m. de altura y de la serra de Finestres.

Estructuras de arcos cabalgando sobre el desnivel de las cuestas son la característica de Vila Vella que posee sobrecogedor tipismo rural. He ahí una zona que ha sido embellecida por sendas plantas y flores, al cuidado del vecindario que les atiende. Sus vías mantienen los vetustos empedrados de «códols o riarencs» ahora maltrechos por las obras de saneamiento y que aguardan una merecida restitución. Sobresale una de las casas, fechada en 1588, conteniendo varias leyendas esculpidas sobre elementos heterogéneos.

Esta especie de simbiosis ejercida por las dos Vilas — Vella i Nova — mantienen un perfecto, maravilloso equilibrio.

El Castillo de Santa Pau

Enhiesto en la cima de suave altozano, dominante con arrojo sobre las fértiles tierras del valle y circundado por los oscuros tejados de la población, se levanta el castillo rodeado de fosos, hoy totalmente cegados.

Es un edificio voluminoso y destacado, de planta cuadrangular y regular. Su construcción supuso allanar la cúspide del promontorio y recuperar espacios levantando muros de contención; sistema seguido en casos análogos. Al examinar la obra de fábrica se aprecian las distintas épocas hasta alcanzar la estructura que actualmente mantiene, a pesar de las transformaciones y reformas al convertirse en castillo-palacio, tras las modas en boga en el siglo XVII. Consistían modificaciones a ultranza, ponerse al día, cegar ventanales ajimezados o convertir aquellos en vulgares aberturas rectangulares de mayor tamaño, o balcones desprovistos de toda gracia en edificios de raíz románica u ojival. Ello llevaba consigo comunmente la modificación de techos y suelos de los pisos. Pero aún con todo, la tónica dominante del castillo santapacense sigue siendo, en su mayor parte, lo construido en los siglos XIII-XIV, por



SANTA PAU. — Estructuras de la calle de entrada por el Portal del Mar
(Foto Archivo Mas).

lo que constituye un buen modelo de fortaleza feudal en su género.

Junto a la puerta de entrada que comunica con el patio, y a la que se accedía mediante puente levadizo para salvar el foso «fossat»; se yergue en flanco la torre del homenaje, de planta cuadrangular, sin apenas sobresalir de las techumbres del propio edificio. No tiene más huecos que la portada en su planta inferior, en arco de medio punto —pareja a la del castillo— que introducía a la capilla dedicada a los santos Antonio y Honorato. El ornato de la misma será descrito en la parte III. La capilla fue modernizada en 1766 por lo que reza una lápida al efecto. Esta es la parte de las edificaciones que conservan mayor resabio de época.

El enorme y oscuro paredón septentrional muestra aún bellos ventanales ajimezados o bíforos, con sus capiteles; uno de ellos todavía de transición del románico, propio del siglo XIII, el siguiente ya posterior, gótico de la centuria siguiente y de perfil trilobado. Poca sería la restauración que precisa esta parte para devolverle la pristina armonía de sus tiempos.

El aparejo de sillares bien escuadrados, alcanza hasta la segunda planta, donde se inicia la transformación en obra de mampostería vulgar. La construcción inferior antigua, es perfecta en sus despieces y en las cercanías de la puerta se abren estrechas saeteras para su defensa.

Las restantes fachadas se hallan más afectadas por las reformas de modernización concebidas por el barón Raimundo de Oms, en 1653, según se fechan por uno de los dinteles de sus balcones.

El patio interior se ajusta a la disposición y plan del castillo en su totalidad. La entrada se efectúa por un pasaje abovedado sobre arcos torales. En su centro la gran cisterna con brocal y por los alrededores circuyen las dependencias de costumbre: las destinadas a caballerizas; prisión y mazmorras insondables —interesante esta y bien conservada— habitaciones para la servidumbre, hornos y espaciosa cocina. Con todo en la zona levantina unas estructuras arruinadas son sin duda otras dependencias anexas del castillo: cuadras o almacenes, habitáculos y demás accesorios.



SANTA PAU. — Portal del Mar en el recinto amurallado de Vila Vella, en el costado de levante. La puerta debió poseer rastrillo. En la clave del arco empotrada una jarola de un gusto desgraciado.
(Foto M. Oliva Prat).

Una amplia y severa escalinata de un sólo tramo conduce al piso noble, al que se ingresa por una puerta posterior con escudo en su dintel. Forman el acceso peldaños tallados en una sola pieza, estando hoy desprovista de la baranda de época, sustituida por un vulgar pretil. Los muros del patio muestran en sus paños, las alteraciones de épocas diversas, con elementos correspondientes a cada una de ellas; algunos arcos cegados, son de la antigua construcción. Pero todo mantiene una nobleza debido a la buena ejecución de la obra. Todavía conserva «in situ» una bifora trifoliada y otros detalles arquitectónicos, algunos de fácil rehabilitación.

Los muros del patio acaban en su parte superior en pequeños arcos muy planos que descansan sobre ménsulas de piedra; corren por el ámbito sin seguir la línea horizontal, sino adoptando ligeras inclinaciones. Es un sistema que probablemente se empleó para sustituir el maderamen y hacer más sólida la construcción.

Hasta escasos años la mansión albergó a una comunidad de Religiosas Dominicas dedicadas a la enseñanza. Han ocupado el edificio desde 1863 a 1968 en que el centro ha sido suprimido. Es lógico que el uso colegial haya contribuido a nuevas alteraciones del monumento al crear tabiques y cielos rasos que ocultan los primitivos

artesonados, los llamados «enteixinats» siempre privativos en estos edificios.

Un estudio acurado de lmonumento permitiría seguir bastante bien las distintas épocas y fechas de construcción de cada una de las estructuras integrantes del edificio.

El actual propietario del castillo, Excmo. Sr. D. Fernando de Sarriera y Losada, Marqués de Argensola, está interesado en la restauración del mismo, obra que de llevarse a cabo beneficiaría en gran manera el Conjunto Histórico-Artístico de Santa Pau, tan merecido de una dignificación.

Este es en resumen el aspecto de la villa encerrada dentro de sus muros. Las edificaciones, como ocurre en el recinto de Hostalrich y en otros, se adosaron a las murallas, practicaron huecos en las mismas, hasta ocultar la casi totalidad de las defensas que hoy sólo se adivinan. De ellas sobresalen los cubos cilíndricos en el extremo N. E. de Vila Vella, y quedan vestigios de otras torres de flanqueo de planta cuadrada, próximos a los paredones del castillo.

(Seguirá parte III)

SANTA PAU. — Castillo medieval. Puerta de entrada y ventanal ajimezado. Torre del homenaje.
(Foto Archivo Mas).

